

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuatorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Al Estado clientelar se le agotó la capacidad de mediación. La reconstrucción del Estado devolverá espacios de mediación. Falta voluntad.

Al Gobierno le falta audacia e imaginación



Felipe Burbano de Lara es sociólogo y analista político. Es catadrático de Flacso y dirige la revista Íconos. Es editorialista.

¿A qué se debe la imposibilidad de hacer acuerdos que se ha visto reflejada en el país?

En este momento esa imposibilidad se debe a la debilidad, a la debacle del Estado. Siempre el Estado fue como la instancia de mediación para arreglar los conflictos, pero la estructura del Estado se ha debilitado tanto que los conflictos le han terminado desbordando. Sobre todo los conflictos regional y financiero. Frente a la beligerancia de esas fuerzas regionales y financieras el Estado no puede jugar ningún papel mediador, no puede construir ningún espacio de mediación simbólico entre esas fuerzas en conflicto.

¿Cómo el Estado puede recuperar ese papel de mediador?

Creo que hay que trabajar en una línea de reconstrucción del Estado de tal forma que ese nuevo proyecto, esa refor-

ma de Estado restablezca la posibilidad de encontrar un espacio simbólico de mediación. Estamos atrampados por la incapacidad de pensar otras formas de Estado. Esa debilidad del Estado además ha puesto a flote otros poderes: el poder de la banca, el de los organismos internacionales. Poco a poco nos encontramos con una sociedad que está hecha pedazos.

En épocas de crisis salen a flote alternativas, incluso, de supervivencia. Pero no se ven salidas ni acuerdos ni posibilidad de consensos... ¿Por qué?

La crisis es tan profunda que la posibilidad de movilizar una voluntad política para rehacer el Estado, el sistema político tiene que venir del Gobierno. Pero el Gobierno también ha quedado atrapado en estos conflictos. Le falta audacia, iniciativa, imaginación como pa-

ra salir a enfrentar esta situación.

¿El Gobierno de Mahuad está distanciado de los debates nacionales, y de las propuestas que surgen de ellos?

Tengo la impresión que el Gobierno está muy aislado, muy distanciado de la problemática social y política del país. Está encerrado. Entonces elabora proyectos, como el científico que elabora sus fórmulas en el laboratorio, y cuando sale feliz, convencido de que ha encontrado la fórmula perfecta para solucionar la crisis, todo el mundo le pifea. Falta entrar en un diálogo más amplio. Por otro lado, no hay una clara política de alianzas que le permitan moverse con mayor claridad en este fragmentado escenario político.

¿Cómo llegar a mediaciones o a alianzas si no se confía en el otro antes de entrar a cualquier tipo de negociación?

Eso supone un cambio en la cultura política. No hemos estado acostumbrados a la mediación y me parece que el Estado jugó parcialmente ese papel. El Estado fue esa instancia de negociación clientelar. Agotado ese Estado, agotados esos recursos, no hay ninguna capacidad de negociar conflictos. Cuando tenemos que construir otras formas de mediación simbólica que definan de alguna manera un campo político nos encontramos con unas distancias increíbles. Descubrimos la dimensión y la profundidad de nuestras diferencias y no sabemos cómo manejarlas. Desde el Estado se negociaba repartiendo recursos, entregando puestos burocráticos, pero ese modelo se agotó. Ahora nos en-

frentamos los unos a los otros, desnudos, y descubrimos la profundidad de nuestras diferencias.

¿Una cultura política en la que la mediación no tiene sitio?

Una cultura política que construye las diferencias en términos de antagonismos excluyentes que no son susceptibles de ser mediados. Eso viene como parte de una serie de tradiciones que pesan sobre la cultura política ecuatoriana: una tradición de izquierda anclada todavía en el marxismo; una tradición populista, que siempre planteó la política en término de amigos y enemigos, de oligarcas versus el pueblo; una tradición golpista. El telón de fondo siempre la ausencia de una cultura más liberal que nos permita una cierta tolerancia hacia el otro.

¿Miedo también a apoyar a un Gobierno y sentirse luego cómplice de la tragedia?

Una falta de compromiso o miedo al compromiso con un Gobierno. Eso obedece a una vocación un poco totalitaria de la política ecuatoriana en la que 'yo soy el que voy a resolver los problemas', como figura política, como líder, como partido, como organización. Esa visión mecánica y totalitaria genera una actitud excluyente en la que 'estoy en el gobierno o en la oposición, estoy en el poder o contra el poder'. Eso supone una visión maniquea de la realidad.

¿Eso hace imposible encontrar consensos?

Creo que deberíamos olvidarnos de la palabra consenso y empezar a manejar nuestros desacuerdos. El problema de los ecuatorianos es que pensamos el

consenso como una forma de homogeneidad política, uniformidad ideológica. Cuando lo que tenemos que aprender es manejarnos con nuestros desacuerdos. Eso supone plantear los desacuerdos desde una perspectiva más democrática. Los desacuerdos, los planteamos en términos de una lógica de exclusión, de guerra; eso nos fragmenta, nos separa, nos vuelve hostiles los unos a los otros. Nadie cree en el consenso en este momento. El Gobierno puede invitar al consenso cuantas veces quiera que nadie le va a escuchar.

¿Cómo desbloquear al país?

Hay que encarar la política de otra manera: entrar en la misma lógica del conflicto para desatar esos nudos que le tienen bloqueado al país. La situación del Ecuador en este momento es la de una especie de 'empate catastrófico' de fuerzas, en términos regionales, financieros, sociales. Ese empate tiene que romperse con una acción más decidida, más radical. Frente a esa beligerancia de los conflictos alguien tiene que salir y defender unas posturas, principios, valores que orienten la acción política más allá de los términos de ese conflicto y más allá de la inmediatez. De estos conflictos no vamos a salir con soluciones que contenten a todos. Creo que el Gobierno a ratos busca salidas que contenten a todos y, mientras esté metido en esa lógica, más le están ahogando esos conflictos. Hay un costo social, económico, político de esta crisis que hay que asumir. El Presidente no puede actuar como Presidente de todos sino como el Presidente que sale a romper este conflicto, como el que toma partido.

¿Está todo en un estado de fragilidad tal que cualquier cosa lo puede romper?

Yo creo que hay que romper. Es una actitud equivocada, en este momento, actuar en defensa de la unidad. Ya no hay una unidad que defender, hay una unidad por construir. Ya no hay que conservar un cierto equilibrio, el equilibrio se ha roto. Es el momento de la audacia, es el momento de la radicalidad, es el momento de salir a romper los bloques.

Se ha hablado mucho de gobernabilidad. Esos bloqueos demuestran que no se ha podido construir esa gobernabilidad. ¿Por qué?

Nos hemos equivocado en la manera de entender la gobernabilidad. Se restringió mucho el concepto de gobernabilidad a las relaciones entre Ejecutivo y Legislativo y se pensó que el problema de la ingobernabilidad se resolvía con una mayoría parlamentaria, pero la crisis, está lo que nos muestra es que hay que reconstruir el Estado, es decir, que la crisis política era mucho más profunda de lo que nos imaginábamos. Tampoco se pensó a la gobernabilidad en términos de otros actores: los empresarios, intelectuales, movimientos sociales, que se han sentido excluidos del Estado. *

(20 de junio de 1999)

**Jamil Mahuad empezaba a perder terreno frente a la imposibilidad de hacer consensos, hasta que cayó, en enero del 2000.*